

Rev. Buddhi Nov. 1989

EL SENDERO DE PERFECCIÓN SEGÚN EL SISTEMA SUDDHA

Por BRAHMA YOGUI DAS

(Traducido de "The Suddha Dharma" Marzo-Abril de 1937)

Diversos sistemas religiosos se han desarrollado en el mundo en épocas y en los diferentes países. Si los estudiamos atenta e inteligentemente, consideraremos que todos ellos contienen una misma verdad y una misma moral relacionadas con la vida eterna. Encontraremos diferencias de detalles, debido a que ciertos aspectos particulares de la verdad y la moral se destacan con especial relieve en un sistema mientras que en otro, no.

Podemos discutir uno solo de estos sistemas a la vez, y las diferencias de exposición desaparecen cuando comprendemos correctamente cuál es su respectivo punto de vista. Vemos entonces, que las diferencias se originan porque se toma a una parte de la verdad por el todo. Existe a este respecto una historia que servirá para explicar más claramente esta verdad. En cierta ocasión, siete hombres ciegos se propusieron lograr el conocimiento directo de lo que es un elefante; pero cada uno de ellos solo podía palpar con sus manos una pequeña parte del inmenso animal y así ocurrió que cuando se sentaron a cambiar ideas, se pusieron a reñir.

Aquel ciego que solo había palpado la pata del elefante dijo que el animal era como un grueso pilar; el que palpó la cola declaró que el animal era como un palo, en tanto que el tercer ciego, que había palpado la oreja del elefante, sostuvo bajo juramento que los otros dos ciegos estaban equivocados, pues estaba seguro que el animal era como un gran abanico; etc., etc. Así estaban en una interminable riña, porque cada uno tenía la convicción nacida de su propia pero limitada experiencia en el asunto. Por fin, un hombre dotado de vista les dijo que todos tenían la razón y que todos también estaban equivocados. Tenían la razón, porque todos habían tenido una parte de la verdad por la verdad total. Además, les dijo que si juntaban todas las verdades parciales, obtendrían la verdad total, que, en este caso, era el elefante.

De igual modo, todas las opiniones y creencias sobre las diversas religiones y filosofías pueden tomarse, en este sentido, como que nos dan, cada una, una verdad parcial que no puede, ni debe ser causa de disensiones; y la verdad total la constituye el Suddha (Sanatana) Dharma, o Ley Eterna. Desde este punto de vista de concepción sintética, el sistema Suddha viene siendo considerado como la síntesis de todos los sistemas religiosos y filosóficos, y sus principios se mantienen a la vanguardia de todos, sin preocuparse de casta, credo, sexo o religión. Estos mismos principios son los que más necesita el mundo en esta época en que toda la humanidad sufre y en perpetua intranquilidad, ignorando cuál es su mal y dónde encontrará el remedio.

Los aforismos preeminentes del Suddha Dharma son: Sarvam tat kalvidam Bram, Sarvam Brahmaswabhavajam, Sarvam avasyakam.

El remedio para los males humanos provenientes del placer y del dolor, del nacimiento y de la muerte, de la ignorancia y el pecado, consiste en la realización de sí mismo, es decir, en

actualizar cada cual su propio Ser interno. El Ser, acerca del cual los Vedas y Upanishads nos enseñan que es el representante de Brahman, eternamente puro y libre, no se puede realizar de oídas, ni de mero estudio. Pero ¿cómo podemos entonces llegar a conocer la realidad del Ser y los métodos para actualizarlo? Podemos llegar a ellos, si vivimos la vida tal como debe vivirse, basado en las pruebas innegables obtenidas por los Maestros de la raza humana que han experimentado esto personalmente.

La experiencia directa, que viene tras larga espera, lucha interna y refinamiento moral, tiene que ir precedida por el testimonio de los Videntes dotados de visión divina. La serenidad del hombre dotado de semejante perfección no se altera jamás; su equilibrio mental nunca se perturba; es desinteresado, exento de todo egoísmo y siempre pronto a servir a la humanidad; no le atraen los meros halagos externos; su naturaleza pasional está bajo el dominio de su voluntad; es calmado y siempre pacífico. Así, pues, la adquisición moral de este hombre es segura y de elevada calidad; se mantiene inmutable entre dichas o pesares, ganancias o pérdidas, honores o deshonor. En verdad hablando, semejante ser es un experto en la vida, y uno debe confiarse en él tanto o más de lo que se confía en un experto en los dominios de las ciencias físicas. Semejante ser es un Suddha, y nosotros debemos tener fe y confianza en tal adepto vidente y yogui, porque él es un experto en la ciencia del Ser, y evidentemente tal persona será un guía seguro para orientarnos hacia la vida superior.

La Asamblea de tales Videntes, Adeptos y Expertos se denomina SUDDHA DHARMA MANDALAM. Su Jefe Supremo es Bhagavan Sri Narayana; Sri Yoga Devi es la ejecutora de Su Voluntad, y Nara es el representante de la Humanidad y Secretario de la Organización.

Nadie podría sostener que no tenemos conocimiento de la existencia del Mandalam, aun cuando nuestro conocimiento sea muy imperfecto. Y puesto que insistimos en que tenemos ese conocimiento, con mayor razón debemos insistir en que es real la existencia de la Jerarquía y su Administración.

Aunque los Suddhas no tienen deberes de ninguna clase, tal como nosotros entendemos esa palabra, sin embargo, sus actividades consisten en servir con todo amor a la humanidad para ayudarla en su evolución y progreso. Por lo tanto, sus deberes jamás están sujetos a apego, ni interés personal. Es evidente que el verdadero servicio de un Suddha consiste en enseñar el control de los sentidos, cómo servir con amor y desinterés y cómo purificar la mente e imprimir elevación a todas nuestras facultades para que ellas lleguen a ser instrumentos idóneos de la Divinidad.

Como a nosotros nos será imposible situarnos en el punto de vista superior mientras sigamos ansiando los placeres de los sentidos y las posesiones materiales, es necesario que aprendamos a discernir entre el egoísmo, de tan honda raigambre, sea cual sea su forma, y el deber considerado en su verdadero sentido.

Hablando en general, deber es aquello que contribuye a facilitar nuestro progreso, sujeto a los cambios que sobrevienen en el curso de nuestra propia evolución. Así, por ejemplo, el deber de un niño no es el mismo del adolescente; el deber del adolescente no es el del jefe del hogar, y el deber de este no es el de un sanyasin. Sin embargo, por medio de la práctica espiritual

constante nos es posible adquirir el dominio, cada vez mayor, de nuestra mente, para que sepamos desempeñar correctamente nuestro deber. Pero, al llegar a esto es preciso que las prácticas espirituales se hagan todos los días, con gran constancia, firmeza y regularidad.

El deber más elevado del hombre es la realización del propio Principio Vital, ya en esta vida, y, en seguida, ayudar a los demás a realizarlo igualmente. Para poder cumplir los fines del verdadero deber y lograr la realización, se necesita poseer un conocimiento correcto de los Shastras y seguir un curso de disciplina dirigido por expertos; esto nos irá revelando gradualmente etapas cada vez más elevadas del Ser, comenzando por el Ser empírico, del cual tenemos un conocimiento más inmediato, para llegar finalmente al conocimiento del Ser Verdadero, que es absoluto. Este curso de adiestramiento nos establece la continuidad que nos permite alcanzar el Sendero de Perfección.

Si hay algo que debemos aprender, ese algo es únicamente el Ser o Atman, pues ahí reside el principio y el fin de todo conocimiento. La literatura del Suddha Dharma nos ofrece los conocimientos “shástricos” necesarios; los “dikshas” y disciplinas conferidas por los Maestros ayudan a alcanzar el resultado deseado, siguiendo el cuádruple sistema que consiste en Conocimiento, Diksha, Upasana y Anubhava.